

TAI TAI TIMBIRA

Rosa Giove

Anochece mientras ordeno mis ideas y emociones en el bus que lentamente me lleva hacia las luces encendidas de Salvador de Bahía. Esta tarde he visitado a Hidelte Andrade Sampaio, más conocida en esta ciudad como "Doña Santiña". Había acudido a conocerla movida por una verdadera curiosidad nacida tres años antes, al escuchar el relato de una persona cercana. Me contó sobre la extraña curandera bahiana que tiene el don de transformar flores en miel que es utilizada para curar.

La cantidad de curaciones obtenidas, nada despreciable por otra parte, no me interesó tanto como conocer a esta mujer y ver por mí misma si era cierto que transformaba las flores en miel, desafiando las leyes bio-lógicas. La oportunidad de viajar se presentó y fuimos allá, hasta la casa de campo en las afueras de Salvador donde cura con rituales de Candomblé y otras artes.

Con un gran árbol en la entrada, su casa es al mismo tiempo hogar para muchos niños que antes estaban en la calle y que ella ha acogido. La manutención del orfanato es hoy en día su principal preocupación.

De contextura mediana, tez morena y apacibles movimientos, sus palabras denotan seguridad y firmeza así como jovialidad, dándonos la sensación de estar en presencia de una persona muy especial, con mucha fuerza interior y una paz espiritual que se percibe y se transmite.

Conversamos de muchas cosas relativas a su vida, a sus experiencias y a su visión de los problemas con que trabajamos, llamando mi atención su humildad y su manifiesto deseo de aprender.

Doña Santiña nos contó de su reciente viaje a Estados Unidos e Italia donde fue sometida a agotadores exámenes clínicos sin que se haya encontrado una explicación científica a lo que ella denomina un don. Pese a poseerlo desde niña, no siente que esta capacidad sea algo suyo, ella es sólo la mediadora de un fenómeno que no puede explicar, dominar, ni predecir: se presenta de improviso siendo la única condición necesaria el sentirse relajada. Precisamente en la época de nuestra visita, esta condición estaba ausente pues ella se sentía muy cansada luego de las investigaciones realizadas sobre su persona.

En un momento de la conversación (cuando estaba a punto de irme, ya algo decepcionada por no haber presenciado el fenómeno...), sus ojos quedaron fijos y luego se cerraron mientras su voz convertida en susurro pedía que le den flores. Inmediatamente, pétalos de rosa de un florero cercano fueron colocados en sus manos que, crispadas, los estrujan con movimiento circular al tiempo que musita frases ininteligibles que parecen una oración. Un sonido acuoso rompe entonces el silencio expectante de los asistentes y un líquido espeso, ambarino y transparente fluye de sus manos hacia el plato colocado debajo por sus ayudantes.

Doña Santiña se dirige a cada uno de los presentes dando una indicación personal, mientras la miel continúa goteando. Al cabo de interminables minutos, abre los ojos y empieza a envasarla en frasquitos que distribuye entre los presentes para después salir todos al jardín en lo que parece un ritual de agradecimiento.

Luego de la sorpresa ocasionada por haber presenciado este acto, todo el ambiente parecía mágico, el entorno, las plantas, el agua tenían un significado especial que se notaba en la actitud respetuosa de todos los presentes. La alegría de los niños que toman esto con naturalidad, como un episodio visto ya muchas veces y los comentarios en voz baja de sus ayudantes nos trajeron a la realidad. Se terminó rezando.

En el plato que quedara sin miel, se ha vuelto a formar ésta a partir de los pétalos ya marchitos. Su sabor no se puede diferenciar de otra miel de abeja y su suave perfume nos recuerda las rosas que le dieron origen. Y en efecto, los análisis realizados en Estados Unidos determinaron que la miel que Doña Santiña "fabrica" es una verdadera miel semejante a la que proviene de unas pequeñas abejas africanas (únicas en su especie por carecer de aguijón) y curiosamente originarias del poblado de los ancestros de la curandera.

El lento movimiento del bus y las conversaciones lejanas me producen un suave sopor en que el recuerdo reciente se entremezcla con la música de la radio del vehículo y veo la casa de Doña Santiña como un enorme panal donde ella, abeja laboriosa, toma y reparte amor. Un personaje aparece entonces detrás, ataviado como un cazador africano, mimetizando su oscura figura con el enorme árbol que protege con su sombra el entorno, cuidando todo, protegiendo todo. Siento entonces que lo reconozco, que lo he visto sin verlo dentro del árbol al llegar, que lo he oído en la voz transformada de Doña Santiña y que su espíritu protector actúa allí. El sonido del viento se transforma en canto al agitar las hojas de las plantas y llega a mi oído como una invocación al TAI TAI TIMBIRA... al espíritu protector del poder curativo de Doña Santiña.

Lo que pareciera un juego del viento en mi oído, se repitió tantas veces que debí escribir lo que mi mente captaba, pese a ser en portugués, idioma que no hablo. El significado, sin embargo, fue fácilmente captado y pude traducirlo al castellano. Volví a visitar a Doña Santiña para contarle del sueño extraño que tuve, darle una copia de la canción y preguntarle sobre este personaje.

Utilizamos el icaro del Tai Tai Timbira en sesiones terapéuticas de Ayahuasca en el centro donde trabajamos, y siento su presencia fuerte y cariñosa y la de Doña Santiña.

TAI TAI TIMBIRA

Tai tai Timbira, Tai tai Axé
Tai tai Timbira, Tai tai Axé
Axé, Axé, Timbira Axé...

Como las flores se nutren de la tierra
así mi alma se nutre de Dios.
Tai tai Axé, Timbira Axé

Tai Tai Timbira, Tai tai Axé
Tai Tai Timbira, Tai tai Axé..
Axé, Axé, Timbira Axé...

Con la miel curas, y con tu espíritu
cura mi alma y mi corazón.
Timbira Axé, Tai tai Axé...

No es la materia, es el espíritu
que crece y crece al compartir
Tai tai Timbira, Tai tai Axé...

No son los ojos, ni la razón

es el corazón el que ve
el camino de la curación

Tai tai Timbira, Tai tai Axé
Axé, Axé, Timbira Axé...

Con tu dulzura y con amor
aliméntanos y danos fuerzas
para vivir
Tai tai Axé, Timbira Axé.